ÚLTIMA CALAVERADA.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don Enrique de Cisneros.

Representada por primera vez en el TEATRO ESPAÑOL *el dia 9 de Marzo de* 1850.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 1.° de Marzo de 1850.

MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Marzo de 1850.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA CIRCUNCISION. . . .	*Doña Teresa Baus.*
MERCEDES.	*Doña Josefa García.*
DON BONIFACIO.	*Don Antonio Pizarroso.*
DON LUCAS.	*Don Calisto Boldum.*
ANTONIO.	*Don Vicente Caltañazor.*
DON ENRIQUE.	*Don Manuel Osorio.*
DON LUIS.	*Don Antonio Alverá.*
UN NOTARIO.	*Don N. Maffei.*

La escena es en Madrid.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

Al Sr. D. José Diaz y Londrera,

Caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, y Secretario honorario de S. M.

EN PRUEBA DE CARIÑO,

SU HERMANO POLÍTICO

El Autor.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
722810

Acto único.

El teatro representa una sala medianamente amueblada. Puerta en el fondo y otras dos á la derecha del actor. Puerta tambien á la izquierda y un balcon junto al primer bastidor. En este lado mesa con recado de escribir, y un sillon.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *sentado á la mesa*, y *repasando unas cuentas. Empieza á oscurecer.*

Antonio. Veinte y cinco, y cinco, treinta...
Resto ahora?... no, despues.
Aqui cero, y llevo tres...
No sale... maldita cuenta!
Este nueve está enmendado...
Es fuerza que multiplique
por...
Enrique. (*Dentro.*) Antonio?
Antonio. Don Enrique
me parece que ha llamado.
Sí: querrá charlar conmigo
de sus enredos y amores,
y préstamos, y acreedores...
mas yo con mis cuentas sigo.
Como ve que de una trampa
siempre á salir bien acierta,
duerme...
Enrique. (*Dentro.*) Antonio?
Antonio. A la otra puerta!

Enrique. (*Dentro.*) Antonio?
Antonio. Bueno: ya escampa!

ESCENA II.

ANTONIO. DON ENRIQUE, *que sale de bata por la puerta primera de la derecha.*

Enrique. Por vida de!... No has oido
que te llamaba, avestruz?
Vamos, enciende una luz:
no ves que ya ha anochecido?
(*Antonio enciende con una cerilla la bujía que tiene sobre la mesa.*)
En qué te ocupas, Antonio,
cuando en el sillon te sientas?...
(*Echa una mirada á los papeles.*)
Ah! cuentas y siempre cuentas!
Cargue contigo el demonio!
(*Don Enrique habla dando paseos por la escena, y dirigiéndose á veces á Antonio. Este sigue examinando las cuentas.*)
Aprende de mí! Temores
desecha ya de una vez.
Llevar yo cuentas? Pardiez!
llévenlas mis acreedores!
Mas pienso que en mi retrete
larga siesta dormí ya...
Ignoro qué hora será...
Antonio, han dado las?...
Antonio. (*Escribiendo.*) Siete.
Enrique. Entonces aun es temprano,
y podré hablarte de un plan
que tengo fraguado...
Antonio. (*Escribiendo.*) Y van
treinta.
Enrique. (*Con enfado.*) Este es facil y llano!
Digno de un chisgaravís
crees que es el plan que concibo?...
Oye: bien sabes que vivo,
Antonio, sobre el pais;
y deudor universal

soy de la mitad de España,
pues con astucia y con maña
cobro un subsidio industrial.
Mas siempre me mortifico
andando á caza de un duro,
y hallé otro medio seguro
para ser rico, muy rico!
Bien sabes que en el teatro,
en la calle y en paseo
tantas novias galanteo,
que he reunido...

Antonio. (*Escribiendo.*) Veinte y cuatro.

Enrique. No tantas, no! Pero quiero
decirte que todas ellas,
á no dudarlo, son bellas,
pero en cuanto á ricas...

Antonio. (*Escribiendo.*) Cero.

Enrique. Sin embargo, existe una
á quien todo mi amor rindo,
porque es su rostro muy lindo
y es inmensa su fortuna!
Sabes que Mercedes es
la que adoro con porfia,
pues tres cartas cada dia
le llevas tú.

Antonio. (*Escribiendo.*) Llevo tres.

Enrique. Le escribo, porque bastarme
no puede el labio á decir
lo que siento!... Hé de morir,
ó con ella he de casarme!

(*Antonio deja caer la pluma, y se vuelve hácia don Enrique.*)

No me consideras apto
para unirme en matrimonio
con ella?... Pues bien, Antonio,
la robaré!

Antonio. (*Levantándose precipitadamente.*)
Cómo?... Un rapto!
Ya mi paciencia se apura,
señor, y os quiero decir
que es lo que acabo de oir
una solemne locura!

Enrique. Y bien, no quiero ser libre...
quiero casarme!
Antonio. Bobada!
Enrique. Mi última calaverada
será...
Antonio. Mas de gran calibre!
Enrique. Mercedes, por mil razones,
habrá de hacer mi ventura:
es un angel de hermosura,
de virtud... y de doblones!
Mira: un billete me ha escrito
hoy para... (*Saca una carta.*)
Antonio. En ese papel
os dice?...
Enrique. Oye: me habla en él
de su fuga.
Antonio. Dios bendito!
Enrique. (*Leyendo.*) «No sosiego, Enrique mio, ni un »instante, desde que hace tres dias he venido á habi»tar en esta casa enfrente de tus balcones. Nuestro se»creto amor se encuentra amenazado de muerte! Ma»ñana al amanecer salgo de Madrid en la diligencia de »Segovia, acompañada de mi tia y de don Bonifacio...»
(*Suspende don Enrique la lectura.*)
Tú sabes que este vergante
es el maldito casero...
Antonio. A quien debemos dinero
por nuestro cuarto... Adelante!
Enrique. (*Continúa leyendo.*) «Don Bonifacio, ese pro»pietario egoista, ese futuro marido, que mi tia quie»re imponerme contra mi voluntad! Van á sacrificar»me!... La fuga es mi única esperanza... Salva á tu
Mercedes.»
Antonio. Jesus!... Tuvisteis valor
para haberle contestado?...
Enrique. Sí!... tú la carta has llevado.
Antonio. Bueno!
Enrique. Hé aqui un borrador.
(*Lee.*) «Adorada Mercedes, esta noche á las »ocho y media iré á salvarte. Me indicarás el momen»to oportuno para la fuga, tocando un sencillo ritorne»llo en tu piano. Puesto que puedes disponer libremen-

»te de tu mano, contraeremos esponsales al momen-
»to... Qué porvenir de amor y de felicidad!... Tuyo
Enrique.»

Antonio. Teneis infeliz estrella!
Enrique. Siempre un necio asi responde.
Antonio. Y adónde llevais, adónde
esa cuitada doncella?
Enrique. Aqui la traeré.
Antonio. Dios mio!
Enrique. Le servirá de morada
la habitacion preparada
para don Lucas mi tio.
Antonio. Que llegará de Logroño!...
Enrique. Y quieres que eso me importe?
Antonio. Don Lucas pasa en la corte
la temporada de otoño.
Para guiaros, el viejo
me dejó, pues sois un niño;
pero yo, aunque siempre os riño,
vuestras locuras protejo.
El vendrá... no hay quien lo dude!
y cuando su furia estalle,
á vos os planta en la calle,
y á mi el polvo me sacude!
Enrique. Cómo podrá castigarte
quien mis rentas administra...
y solo me suministra
la mitad?
Antonio. (La cuarta parte.)
(*Suena la campana de un reloj.*)
Ocho y media.
Enrique. (Gran Dios!!...) Vete!...
(*A Antonio, amenazándole con un baston.*)
Antonio. Ay!... señor!
Enrique. Vete ó te mato!...
No dijiste, mentecato,
há poco, que eran las siete?
Antonio. No he dicho tal.
Enrique. Aqui mismo!
Antonio. Es... que mis cuentas hacia,
y acaso pronunciaria
en voz alta algun guarismo.

Enrique. Y Mercedes que me espera!...
Antonio. Pero, señor...
Enrique. (*Quitándose la bata.*)
Vamos, quita!
Antonio. Con que os marchais?
Enrique. Mi levita!
(*Antonio ayuda á vestir á don Enrique y habla entre tanto.*)
Antonio. Pero y si se le ocurriera
venir á esa vieja tonta?...
Enrique. Quién?
Antonio. Doña Circuncision,
á la que ardiente pasion
fingís, porque nos apronta
dinero...
Enrique. Ya!
Antonio. No es mal chasco!
(*Antonio cepilla la ropa de don Enrique.*)
Enrique. Calla!... hablar de ella me apesta!
Antonio. Pues al dinero, que os presta,
por Dios, que no le haceis asco!
Enrique. Ya se ve!
Antonio. Pero si entrase,
qué le diré?
Enrique. Majadero!...
Antonio. Me alegrara...
Enrique. Trae el sombrero.
Antonio. Si aqui á la novia encontrase!
Enrique. Oye.
Antonio. En vuestras propias redes
vais á caer.
Enrique. Bien: irás,
y á la vieja le dirás...
Antonio. Bien, qué?
(*Se oye tocar un piano.*)
Enrique. El piano de Mercedes!!
(*Vase corriendo por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

ANTONIO.

(*Queda por algunos instantes inmóvil, y como prestando oido al piano.*)

Muy bien la niña teclea!...
muy bien!... Pues, señor, lucidos
hemos quedado!... Jesus!
qué espantoso laberinto
se prepara!... Es don Enrique
calavera por instinto!
Vendrá la niña, y al punto
pedirá con mil remilgos
polvos de coral, esencias,
flores, dulces, pastelillos...
Pero cómo obsequiaremos
á ese emigrado angelito,
si no hay en toda la casa
ni un cuarto de molinillo?
(*Suenan pasos.*)
Qué he escuchado?... Sí, parece
que alguien entra... Ese aturdido
no habrá cerrado la puerta...
(*Se dirige á la puerta del fondo.*)
Vamos á ver... Dios bendito!
Es la vieja!!...

ESCENA IV.

ANTONIO. DOÑA CIRCUNCISION, *que entra por el fondo ridículamente vestida.*

Circunc. (*Hablando consigo misma sin reparar en Antonio.*)
Ahora veremos!
Antonio. Señora?
Circunc. Burlas conmigo!
Antonio. Señora?
Circunc. Quien?... Ah! es Antonio.
Antonio. Don Enrique...

Circunc. Ya le he visto!
Antonio. (Gran Dios!)
Circunc. Me ha vuelto la espalda
al encontrarme ahora mismo!
Es un traidor! un ingrato!
un descortés! un perdido!...
Cuando venga he de decirle
mas injuriosos epítetos!
Antonio. (*Con indignacion fingida.*)
Señora, eso pide sangre!
Circunc. Solo al pensarlo... Dios mio!
siento un ardor... y una angustia!...
Antonio. Pues eso pide abanico.
(*Doña Circuncision se echa aire con su abanico.*)
(Pronto va á llegar la otra!...)
Circunc. Don Enrique y yo es preciso
que una sesion borrascosa
tengamos aqui. El inicuo
há tiempo que mis favores
solo paga con desvios!
De mí se aleja!... Echa un taco
si yo con amor le miro!...
Antonio. (*Mirando por la ventana.*)
(Una pareja... Ellos son!!)
Circunc. No atiendes?
Antonio. Señora, os pido...
Circunc. (*Alarmada.*)
Ay! qué?...
Antonio. (Se me ocurre un medio...)
Don Enrique no es tan pícaro
como suponeis...
Circunc. Qué sabes?
Antonio. Sí: yo tengo mis motivos
para asegurarlo.
Circunc. (*Con curiosidad.*) Cuenta!...
Antonio. (*Con misterio.*)
Se ha mandado hacer un lindo
retrato, y segun presumo
es para vos.
Circunc. Sí?
Antonio. De fijo!
(*Mirando por la ventana.*)

(Ya se acercan!)

Circunc. Y es muy bello?

Antonio. Le sacó al daguerreotipo
el retratista francés
de la calle del Olivo!

Circunc. Quisiera verle!...

Antonio. Allá dentro
le puso... ignoro en qué sitio.
Buscadle despacio.

Circunc. Voy.

(*Suena ruido.*)

Antonio. (Oigo pasos!)

Circunc. Ese ruido?...

Antonio. (*Empujándola.*)
No es nada... Vamos de prisa!

(*Vase doña Circuncision por la puerta de la izquierda.*)

Ya la eché!... Válgame Cristo!

(*Vase Antonio por el fondo, llevándose la luz.*)

ESCENA V.

ANTONIO. MERCEDES, *cogida del brazo de* ENRIQUE. *Los tres entran por el fondo.*

Enrique. Entra, adorada Mercedes...

Mercedes. (*Mirando al balcon.*)
Tu cuarto!... gran Dios!!

Antonio. (*Dejando la luz en la mesa.*)
El mismo;
segundo de la derecha.

Mercedes. Triste de mí!

Enrique. Mas qué miro!
temblando estás?

Mercedes. No... no es nada...

(*Antonio tira á Enrique con disimulo de la ropa varias veces durante el diálogo, y le hace señas de que la vieja está dentro de casa.*)

Enrique. Oh!... temes que algun designio
oculto tenga!...

Mercedes. Perdona!
mi corazon te ha ofendido
con esa duda!...

Antonio. Mas bajo!...
que hay un enfermo en el piso
tercero.
Enrique. (*A Mercedes.*) Qué mal conoces
mis sentimientos!
Mercedes. Te aflijo
sin justa causa! Mi ofensa
da para siempre al olvido,
y deja, Enrique, que á solas
hoy lloren los ojos mios,
pues que fué mia la culpa...
Antonio. (Y nuestro será el castigo!)
Mercedes. Amor es mal consejero...
ay! tarde lo he conocido!
Pero... si aun fuese posible
volverme á casa...
Antonio. Bien dicho!
Enrique. Qué escucho?... De tu familia
ya te separa un abismo!
Antonio. Cá! no hay abismo, ni foso.
Señorita, en cuatro brincos
os plantais...
Enrique. (*A Antonio.*) Quitá!
Antonio. (*Ap. á don Enrique.*) Señor!...
(No me entiende!)
Mercedes. Te suplico
que esta gracia me concedas!
(*Quiere arrodillarse: Enrique se lo impide.*)
Enrique, en este recinto
mi honor padece... y mi honor
será el tuyo!
Enrique. Sí, angel mio...
serénate!
Antonio. (*Con enternecimiento cómico.*)
Pobrecita!
Enrique. Esa estancia es tu retiro...
yo su umbral no pisaré,
Mercedes, sin tu permiso.
Mercedes. No importa!
Enrique. Y mis esperanzas?
Mercedes. Yo te adoro con delirio,
pero...

Antonio. Ceded, don Enrique!...
(Este hombre es un cocodrilo!...)
Mercedes. Consulta á tu generoso
corazon!
Enrique. (*Enternecido.*) Ah!...
Antonio. (Qué suplicio!)
Enrique. Triunfaste al fin... Vamos!
Antonio. Bueno!
Mercedes. Qué placer!
(*Mercedes y Enrique se dirigen al fondo. Suena una campanilla.*)
Enrique. Mas ese ruido!...
Antonio. Han llamado!
Mercedes. Cielos!
Lucas. (*Dentro.*) Abre,
Enrique!
Enrique. Oh Dios! Es mi tio!
Antonio. Don Lucas!
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)
Enrique. (*Cogiendo de la mano á Mercedes y llevándola á la puerta segunda de la derecha.*)
Esa escalera
va al cuarto...
Luis. (*Dentro.*) Enrique?
Mercedes. Mi primo!
Enrique. Ese es Luis!
Antonio. Vírgen de Atocha!
dichoso el que escape frito!
Enrique. Alumbra!
(*A Antonio, que coge la bujía, y se dirige á la puerta segunda de la derecha, por la cual vase Mercedes.*)
Antonio. (*Alumbrando.*) Subid, señora,
de prisa!... que yo no miro.
(*Otro campanillazo.*)
Enrique. Qué percance del demonio!
(*Vase por el fondo.*)
Antonio. Qué cabeza de chorlito!
(*Vase detras de su amo.*)

ESCENA VI.

DOÑA CIRCUNCISION *por la puerta de la izquierda.*

Circunc. No encuentro... Qué, se ha marchado?
Lucas. (*Dentro.*) Dame un abrazo, sobrino.
Circunc. Don Lucas!... mi antiguo amante!
Si aqui me ve... qué conflicto!
(*Vase apresuradamente por donde salió.*)

ESCENA VII.

DON LUCAS, *en trage de camino.* LUIS, *con ropa elegante de ciudad.* ANTONIO, *trayendo el saco de noche y sombrerera de don Lucas.* ENRIQUE. *Todos entran por el fondo.*

Enrique. Tan de improviso!
Lucas. Es verdad,
he llegado cuando menos...
Enrique. Y en Logroño?...
Lucas. Siempre buenos!
Y en Madrid?...
Antonio. Sin novedad!
Lucas. (*A Antonio.*) A Dios, maula!
Enrique. (*A Luis.*) A Dios, amigo!
Luis. Siento ahora distraerte...
Enrique. (*Señalando á la mesa.*)
Ahi puedes entretenerte
mientras...
Luis. Bien: seré testigo
de vuestros abrazos.
(*Se sienta en el sillon, y empieza á revolver los libros y papeles que hay en la mesa.*)
Enrique. Tio,
cómo ha sido vuestro viaje?
Lucas. Regular: el carruage
ha volcado junto al rio.
Ademas en las jornadas
ha habido mil aventuras...

Antonio. Cómo?
Lucas. Ladrones, roturas
del coche, malas posadas,
porrazos en las costillas,
mucha hambre, un reló perdido...
en fin, lo que siempre ha sido
viajar por las dos Castillas.
Antonio. Sea por Dios!
(*Don Lucas habla aparte á Antonio. Don Enrique conversa quedo con Don Luis.*)
Lucas. Dí, mi sobrino
qué tal se porta?
Antonio. Mejor
que antes!
Lucas. Juega?
Antonio. No señor.
Lucas. Y bebe?...
Antonio. Aborrece el vino!
Lucas. Riñe?
Antonio. No anda en alborotos.
Lucas. Al casero le ha pagado?...
Antonio. Siempre un mes adelantado!
Lucas. Y qué lee?
Antonio. Libros devotos.
Lucas. Tiene trampas?
Antonio. Quiá! ninguna!
Lucas. Y mozas?
Antonio. Ave María!
Lucas. Va á la iglesia?
Antonio. Al ser de dia.
Lucas. Y acá se ayuna?
Antonio. Ay!... se ayuna.
Lucas. Bien! eso es satisfactorio!
(*Dirigiéndose á don Enrique, y abrazándole.*)
Venga otro abrazo, querido!
Antonio. (Gran Dios!... y cuánto he mentido!)
Enrique. Ahora, un rato al dormitorio.
Lucas. Si! qué cansado me encuentro...
(*Va á abrir la puerta del cuarto donde se halla Mercedes, y don Enrique le intercepta el paso.*)
Quita, Enrique...
Enrique. Poco á poco!...

no es aqui!

(*Don Lucas se dirige á la habitacion donde está doña Circuncision, y Antonio se coloca delante de la puerta.*)

Antonio. Ni aqui tampoco!

Lucas. Pues señor... será allá dentro.

(*Vase por la puerta primera de la derecha, despues de saludar á Luis con un movimiento de cabeza. Antonio vase detras de don Lucas, llevándose el equipage de este.*)

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. DON LUIS.

Luis. (*Cogiendo de repente uno de los papeles que hay sobre la mesa.*)
(Cielos!... qué miro? Esta flor
no la ha pintado mi prima?)

Enrique. (*Observando que don Luis tiene el dibujo en la mano.*)
(Pesie á tal!... la dejé encima
de la mesa!)

Luis. Oye...

Enrique. (*Tomando el sombrero.*) Un favor
te pido...

Luis. Tu prisa es mucha?

Enrique. Si: dispénsame por hoy.
Tengo que hacer.

Luis. Antes voy
á decirte...

Enrique. A Dios.

Luis. (*Deteniéndole.*) Escucha:
es tuya esta flor?

Enrique. No tal...
don Lucas aqui la trajo...
Es un sencillo trabajo
de pintura á la oriental.
Una niña de alto porte,
noble familia y gran lujo,
le regaló este dibujo
años atrás en la corte.
El siempre con ansia loca
llevaba ese cartelon

de la boca al corazon,
del corazon á la boca!
Pero al cerrar la maleta
le olvidó, segun infiero,
y... Chico, toma el sombrero!
Ya sabes esa historieta!

(*Coge el sombrero de don Luis, que está sobre la mesa, se lo da, y le empuja para que se retire.*)

Luis. No te he dicho el principal
motivo... (*Deja el sombrero.*)

Enrique. Gran Dios! qué apuros!

Luis. Vengo por los siete duros
que te dí...

Enrique. No tengo un real!

Luis. Pero, tú...

Enrique. Amigo, aunque ves
que es hoy mi fortuna escasa,
presto andarán en mi casa
las onzas á puntapies.
La causa de este prodigio
callaré; decir no puedo
si es que me caso, ó que heredo,
ó que gano algun litigio.
Mañana á cuantos saludes
dirás que tengo dinero,
y... Chico, toma el sombrero:
te pagaré... no lo dudes!

(*Don Enrique da el sombrero á don Luis, y le hace salir por el fondo.*)

ESCENA IX.

DON ENRIQUE. ANTONIO.

rique. Gracias á Dios!...

tonio. (*Saliendo del cuarto de don Lucas, y cerrando tras sí la puerta.*
Habeis visto
aqui á doña?...

rique. Antonio, deja
de incomodar!

tonio. Mas la vieja?...

(*Suena una campanilla.*)

Enrique. Llaman?
Antonio. Sí.
Enrique. ¡Pues anda listo!
(*Vase Antonio por el fondo.*)
Ahora iré á la vicaría...
(*Entra Antonio.*)
Antonio. Qué horror!...
Enrique, Quién es?
Antonio. El casero!
Enrique. Abre.
Antonio. Qué!... teneis dinero?
Enrique. Abre! (*Vuelve á salir Antonio.*)
El diablo me le envia!

ESCENA X.

DON ENRIQUE. DON BONIFACIO.

Bonifacio. Buenas noches.
Enrique. (*En voz alta.*) Qué milagro
es este?...
Bonifacio. Si no soy sordo!
Enrique. Siempre tan bueno!
Bonifacio. Sí.
Enrique. Y gordo,
mas que una mula de Almagro!
Bonifacio. Hombre!
Enrique. Un abrazo!
(*Don Enrique abraza estrechamente á don Bonifacio.*
Bonifacio. Bien: basta!
Enrique. Otro mas! (*Vuelve á abrazarle.*)
Bonifacio. Yo me sofoco!
Enrique. (*Apretando las manos á don Bonifacio.*)
El placer me vuelve loco!
Bonifacio. (Maldecida sea tu casta!)
Hablemos, que el tiempo pasa.
Enrique. Decid, amigo! (*Se sientan ambos.*)
Bonifacio. Yo vengo
por el importe... Aqui tengo...
(*Saca unos papeles del bolsillo.*)
Enrique. Y qué tal en vuestra casa?
Bonifacio. Bien.

Enrique. Me ha dado en la nariz,
que á Mercedes, á esa bella
vecina amais.
Bonifacio. Sí; con ella
me caso.
Enrique. Boda feliz!
Bonifacio. Gracias. Pues, señor, decia...
Enrique. Casaros vos?... Eso pasma!
Bonifacio. Decia...
Enrique. Sigue con asma
doña Petra vuestra tia?
Bonifacio. Sí. Pues vengo...
Enrique. Y la condesa,
qué tal?
Bonifacio. En Lugo está ahora.
Pues...
Enrique. Conserva esa señora
aquella perrita inglesa?
Bonifacio. (*Levantándose enfadado.*)
Vaya! pierdo los estribos
si seguis!...
Enrique. (*Levantándose.*) Pues no hay razon...
Bonifacio. Si! con tanta interrupcion
no hablamos de estos recibos!
Enrique. Quién piensa en eso!
Bonifacio. Aqui traigo
las cuentas...
Enrique. Quiá!
Bonifacio. (*Acalorado.*) Si señor!
me habeis de pagar!
Enrique. Qué humor!
Me dais bromitas!... Ya caigo!
Bonifacio. Cómo, bromas?...
Enrique. Por supuesto!
Para asustarme, no mas,
fingis...
Bonifacio. No finjo jamas!
Enrique. Qué!... si en la accion, en el gesto
se conoce...
Bonifacio. Insoportable
estais!
Enrique. La comedia alabo!

Bonifacio. No quereis pagarme?
Enrique. Bravo!
Bonifacio. Un trimestre!
Enrique. Inimitable!
Bonifacio. Parece que risa os causo!
Enrique. Bien!
Bonifacio. Yo cobraré el total!
Enrique. Magnífico!
Bonifacio. A un tribunal
he de acudir!...
Enrique. (*Palmoteando.*) Un aplauso!
Bonifacio. Tres onzas!
Enrique. Ahora imagino
que debo hacer mi papel...
Calle el casero crüel,
que hablar toca al inquilino!
Bonifacio. No entiendo...
Enrique. Don Bonifacio,
me ha dado la tentacion
de echaros por el balcon
si no salis!...
Bonifacio. Eh!.., despacio!
Enrique. Estoy ciego de corage!
(*Le hace retroceder hácia el fondo.*)
Si la escalera no toma
le mato!...
Bonifacio. A mi?
Enrique. Todo es broma:
yo os quiero mucho!
(*Le da el último empellon, y le hace salir por la puerta del fondo.*)
Buen viaje!

ESCENA XI.

DON ENRIQUE, *arreglando de prisa los papeles que hay en la mesa.*

Se marchó!... Bastante mal
he tratado al mentecato...
No merece mejor trato
un ridículo rival!...

Mercedes!... cuánta pureza
se descubre en su pasion!...
Oh! vale su corazon
mucho mas que su riqueza!...
Y creyó ese propietario!...
Bah! no quiero entretenerme:
mientras que mi tio duerme
voy en busca del notario.
(*Toma el sombrero y se dirige hácia el fondo.*)

ESCENA XII.

D. ENRIQUE. DOÑA CIRCUNCISION, *que sale por la izquierda.*

Circunc. No hay nadie... Mejor!... Ah! sí!
(*Repara en don Enrique en el momento en que este va á salir, y le detiene agarrándole por los faldones de la levita.*)
Enrique!
Enrique. Voto á!... Señora!
Circunc. Ven acá!
Enrique. No puedo ahora...
Circunc. (*Trayéndole al proscenio y haciéndole sentar en una silla.*)
Ven, monstruo! siéntate aqui!
Enrique. Ay Dios!
Circunc. No soy ningun trapo!
Soy doña Circuncision
de Toro!...
(*Se dirige á la mesa y coge el sillon.*)
Enrique. (Buena ocasion
para... Pues, señor, me escapo!)
(*Vase de puntillas mientras la vieja trae el sillon.*)

ESCENA XIII.

DOÑA CIRCUNCISION. *Despues* ANTONIO.

Circunc. (*Colocando el sillon en el proscenio.*)
Tenemos que hablar...
(*Echando de menos á don Enrique.*)
Dios mio!

Marchóse!... En su busca corro!...
(*Al salir tropieza con Antonio, que entra por el fondo.*)
Antonio. Dios nos asista!
Circunc. Animal!
Antonio. Mil gracias!
Circunc. Has visto al prófugo?
Antonio. Soy yo acaso guarda-bosque?
Vaya una pregunta!
Circunc. Tonto!
Antonio. Repito, gracias.
Circunc. No he visto
el retrato!...
Antonio. Yo tampoco.
Qué mas se ofrece?
Circunc. Tu amo...
Antonio. Cuál de los dos?
Circunc. Pues qué, hay otro?
Antonio. Don Lucas...
Circunc. Ya habrá salido.
Antonio. Quiá! si en ese dormitorio
está roncando!
Circunc. (*Agitada.*) Qué dices!
Antonio. Y debeis marcharos pronto,
porque si se entera el viejo
de que su sobrino...
Circunc. Antonio,
Dios nos libre!
Antonio. Es muy capaz
de agarraros por el moño,
y en un arrebato!...
Circunc. Es cierto!
Antonio. Le conoceis?
Circunc. Le conozco!...
Si tú supieras!...

Fin del acto

ESCENA XIV.

DON LUCAS, *presentándose en la puerta de la alcoba.* DOÑA CIRCUNCISION, *que está de espaldas á la alcoba.* ANTONIO *de frente.*

Antonio. (*Bajando la vista.*) (Qué miro!...

Es don Lucas!... Dios piadoso!!)

Circunc. Qué hay?...

(*Notando la turbacion de Antonio.*)

Antonio. (Se me ocurre un medio!...
Aun no se ha perdido todo!)

Circunc. Mas...

Antonio. (*Con resolucion.*) Lo que me estais diciendo,
señora, me causa asombro!
Con que nos echa el casero
porque cumplirá en Agosto
la escritura!

Circunc. (Nada entiendo!)

Antonio. Infame!... tirano!... monstruo!...

Lucas. (Qué muger es esta?)

Antonio. Ha sido
esto un leve desahogo
de mi cólera... Vos sois,
segun dijisteis há poco,
la futura arrendataria
de nuestro cuarto. Mi enojo
no os ofende; y pues quereis
ver las salas...

Circunc. (Está loco!)

Antonio. Venid... (*Cogiéndola de un brazo.*)

Circunc. Pero...

Antonio. (*Ap. á doña Circuncision.*) Nos espian!...
Silencio!...

Circunc. Gran Dios! qué oigo!

(*Antonio y doña Circuncision van dando vuelta á la sala, segun indica el diálogo. Don Lucas va detras de ellos.*)

Antonio. (*En la puerta de la izquierda.*)
Mirad, señora, este cuarto
mas negro que un calabozo:
pero es grande... Hacedle alcoba
de huéspedes... Por de pronto
podeis colocar ahí dentro
de cinco á seis matrimonios.

Lucas. (Ese talle...)

Antonio. Esta escalera
(*Puerta segunda de la derecha.*)
conduce á otro cuarto lóbrego,

con un ventanillo abierto
junto al techo.

Lucas. (Si ese rostro!...)

Antonio. La habitacion útil fuera
para estudios astronómicos,
si no se le interpusiese
al mas claro telescopio
la chimenea de la casa
del conde de Puñonrostro.

Lucas. (Oh! qué terrible recuerdo!...
Será doña?...)

Antonio. Pues nosotros
aqui encerramos palomas...
y otras...

Lucas. (Estoy en un potro!)

Antonio. En esta alcoba ahora duerme
(*Puerta primera de la derecha.*)
un señor que de Logroño
ha venido. Yo le quiero
mas que á mí mismo!... En un pozo
holgara que se cayese
para sacarle yo solo!

Lucas. (Maldiga Dios tus deseos!)

Antonio. Es tan franco! tan rumboso!...
No me ha dado todavía
ni un maravedís... mas pronto
se levantará, y sacando
un rico doblon de á ocho,
me dirá...

Lucas. (*Pegándole.*) Toma un cachete!

Circunc. Cielo santo!

Lucas. (*Llevando á Antonio de una oreja hasta hacerle salir por el fondo.*)
Anda, chismoso!

ESCENA XV.

DON LUCAS. DOÑA CIRCUNCISION.

Lucas. Es... ella!...

Circunc. No... cabe duda!...

Lucas. (*Con los brazos abiertos.*)
Cir... cunci...

Circunc. (*Dirigiéndose á don Lucas para abrazarle.*)
Lucas!...
(*Este hace lo mismo, pero al llegar á doña Circuncision muda de propósito y la rechaza.*)
Lucas. Señora!
Circunc. Si yo soy la que te adora!...
Lucas. Vaya una embestida ruda!
Circunc. Qué?...
Lucas. (Si la abrazo me pierdo!)
Circunc. Se borró de tu memoria
nuestra romántica historia,
Lucas?
Lucas. De nada me acuerdo.
Circunc. Ingrato!
Lucas. Cómo? (Me acusa
con razon, pero fingir
es fuerza: temo al decir
de las gentes.)
Circunc. Quién rehusa
un tierno abrazo?
Lucas. (*Impaciente.*) Por Dios!
Circunc. (*Acariciándole un brazo.*)
Con que vas á abandonarme
otra vez?
Lucas. No hay que sobarme!
Circunc. Pero, Lucas!...
Lucas. Voto á brios!
no es esta mala prebenda!...
Yo no os he visto en mi vida;
si sois dueña dolorida
buscad otro que os defienda!
Circunc. Olvidas que soy aquella
que hace seis años ó siete
entró á tomar un sorbete
en el café de la Estrella?
Lucas, en aquel instante
me juraste con ardor
ser mi humilde servidor
y mi mas rendido amante.
Como no soy ningun poste,
en mi corazon herido
se entró el bribon de Cupido,

sin decir oste ni moste.
Pero fuí, segun presumo,
víctima de error funesto;
pues me olvidaste bien presto
y tomaste la del humo.
Malhaya de la doncella
que hace seis años ó siete
entró á tomar un sorbete
en el café de la Estrella!

Lucas. Basta de conversacion!...

Circunc. Amante indómito!

Lucas. Vieja!

Circunc. Ah!... qué has dicho?

Lucas. (*Marchándose.*) Abur.

Circunc. (*Próxima á desmayarse.*) Me deja!...
Ay!... muero!!

(*Cae de repente en el sillon. Don Lucas corre á ausiliarla.*)

Lucas. Circuncision!
(Qué es lo que hecho?) Qué te pasa?
Mira... ya no me incomodo!
No te mueras!... Sobre todo
no te mueras en mi casa!
Oye!... te aflojo esta cinta?... (*Lo hace.*)
Soy tu Lucas!... tu consuelo!...
aquel Lucas picaruelo...

Circunc. A... gua!...

(*Don Lucas corre desatentado en busca de un vaso; ve el tintero de cristal, lo coge y lo pone en los labios de doña Circuncision.*)

Lucas. Sí!... voy!... Bebe... Es tinta!!
Gran Dios!... qué horrible fracaso!...
Quién se atreve á sostener
que ya ninguna muger
muere de amor?... Hé aqui un caso!
Llamo?... De nadie me fio:
se reirán de este suceso!
(*Levanta á doña Circuncision por los brazos.*)
Vamos adentro... Qué peso!
Veinte arrobas!... Angel mio!

(*Va sosteniéndola, y entran los dos por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA XVI.

DON BONIFACIO, *que entra por la puerta del fondo con un grueso baston de estoque en la mano. Despues*
DON LUCAS.

Bonifacio. Nadie me ha visto... Me alegro!...
Ocuparé este sillon... (*Lo hace.*)
Me ha tratado ese bribon
como no se trata á un negro!
Si de nuevo me acalora,
con este espadin lo ensarto!...
(*Tira un poco del estoque. Suenan pasos, y lo envaina con premura.*)
Eh!... quién anda en ese cuarto?
Si tendré yo miedo ahora!
Lucas. (*Saliendo por la puerta primera de la derecha.*)
(Ea!... vamos á la otra pieza
por vinagre...)
Bonifacio. Caballero?...
Lucas. (Calla!...)
Bonifacio. Aqui sentado espero
á don...
Lucas. (Vaya una franqueza!)
Bonifacio. (Este viejo es taciturno!)
Lucas. Abrió Antonio?... Por supuesto.
Bonifacio. (*Sacando un picaporte del bolsillo.*)
No señor, abrí con esto.
Lucas. (*Dando un paso hácia atrás.*)
(Si será un ladron nocturno!)
Bonifacio. Soy el casero...
Lucas. Ya!
Bonifacio. A hablar
con el inquilino vengo...
Lucas. Ha salido.
Bonifacio. Si?
Lucas. Yo tengo
que hacer... (*Dando algunos pasos.*)
Bonifacio. (*Sujetándole.*) Mas?...
Lucas. (*Zafándose.*) Quereis soltar?
(*Vase don Lucas por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVII.

DON BONIFACIO. *Despues* MERCEDES *y* DON LUCAS.

Bonifacio. Temeridad es sin duda
esponerse aqui á un percance,
si otro estoque en nuestro lance
el mozalbete desnuda.
Mas no lo siento por mí,
sino por mi fiel Mercedes!...
Mercedes. (*Dentro á media voz.*)
Antonio?
Bonifacio. Oh! Dios!... las paredes
hablan?
Mercedes. (*Dentro.*) Antonio?
Bonifacio. Es aqui?...
Esa voz!... Es por ventura
la de Mercedes?... Callar
debo...
Mercedes. (*Dentro.*) Oye!
Bonifacio. No hay que dudar...
Es la voz de mi futura!!
Quién pensara!... vive Cristo!
Debo esconderme? qué hago?...
Cielos!... Ah! la luz apago,
y escucharé sin ser visto.
(*Apaga la luz y se retira hácia el fondo. Queda el escenario completamente á oscuras. Se abre poco á poco la puerta segunda de la derecha, y sale Mercedes.*)
Bonifacio. (Siento ruido...)
Mercedes. Oh Dios!... qué oscuro
está el cuarto!
Bonifacio. (Es ella!... infame!)
Mercedes. Inútil será que llame.
Me esconde alli... y de seguro
á su Mercedes olvida!...
Quién lo creyera!...
Lucas. (*Entrando por la puerta de la izquierda con un frasco en la mano.*)
Aqui traigo...
No hay luz?...
Mercedes. (Cielos!)

Lucas. (*Tropieza.*) A que caigo!...
Bonifacio. (Es el viejo.)
Mercedes. (*Trémula.*) (Estoy perdida!...)
Lucas. Pasos siento!...
(*Mercedes huye de don Lucas, que la persigue, y topa con don Bonifacio.*)
Mercedes. (*Retirándose.*) Ah!
Lucas. (Ha dado un grito!)
(*Don Lucas coge una mano de Mercedes, y no pudiendo esta desasirse, cae en el sillon.*)
Mercedes. Ah!...
Lucas. Sosiégate, pichona!
Tu Lucas no te abandona...
Vamos adentro!
Bonifacio. (Ah! maldito!)
Lucas. Por cierto que no averiguo
por qué te hallo levantada.
Bonifacio. (Oh! con que estuvo acostada!...)
Lucas. Responde á tu novio antiguo!
Bonifacio. (Uf!... antiguo!)
Lucas. Qué me dices?...
Bien mereces que te riña.
Bonifacio. (Pues me ha dejado la niña
con un palmo de narices!)
Lucas. Voy por luz: espera.
(*Mientras Mercedes dice los siguientes versos, don Lucas se acerca á la mesa, saca una cerilla, la frota y enciende con ella la bujía.*)
Mercedes. (Ay Dios!...
Qué miedo! Perdí el sentido... (*Se levanta.*)
Ya parece que se han ido!...
Vaya un susto!... Y eran dos!)
(*Vase por la puerta segunda de la derecha.*)

ESCENA XVIII.

DON LUCAS. DON BONIFACIO.

Lucas. Apóyate en mí, paloma!
(*Antes que don Lucas vuelva el rostro, don Bonifacio se acerca á él y le coloca una mano sobre un hombro. Don Lucas, creyendo que es doña Circuncision, da al-*

gunos pasos hácia la alcoba, llevando la luz en una mano, y poniendo la otra á manera de pantalla.)

Despacito...

Bonifacio. Caballero?

(*Don Lucas vuelve el rostro asombrado, y deja la bujía sobre la mesa.*)

Lucas. Cómo?... Otra vez el casero?...

Bonifacio. Sí señor!

Lucas. No es mala broma!
Ya os dije que el inquilino
salió. Con que abur.

Bonifacio. (*Deteniéndole.*) Ni un paso
habeis de dar!

Lucas. (Yo me abraso!)
Si quien paga es mi sobrino!

Bonifacio. En esta noche fatal
mil pedazos se me ha hecho...

Lucas. El frá tal vez? Buen provecho.
Soy remendon de portal?

Bonifacio. He visto mucho!

Lucas. Mejor:
publicareis vuestros viajes.

Bonifacio. Tengo aqui impresos...

Lucas. Qué ambages!
Si no he de ser suscritor!
(Pero adónde se ha metido?...)
(*Mirando á todas partes.*)

Bonifacio. Me dareis cuenta!...

Lucas. Pues, cómo?
Soy yo vuestro mayordomo?

Bonifacio. De este cuarto no he salido!

Lucas. Qué!... presenciásteis la escena?...

Bonifacio. Todo lo logré escuchar!

Lucas. Y quién os mete á husmear
lo que ocurre en casa agena?

Bonifacio. Quién?...

Lucas. Tal misterio me agovia,
y quiero pronto saber...

Bonifacio. Ignorais que esa muger
es mi novia?

Lucas. Vuestra novia!...
(Me tendió traidores lazos

cuando aqui fingió un insulto...
Le he de sacudir el bulto!)
Dadme, amigo, vuestros brazos!

Bonifacio. Quitad!

Lucas. Pues no entiendo, á fé..!

Bonifacio. Seductor!

Lucas. Qué desatino!...
Si ella á esta casa se vino
sola!

Bonifacio. Sola?

Lucas. Por su pie!

Bonifacio. Y á su edad!...

Lucas. Cierto, á su edad!...

Bonifacio. Con que la traereis?

Lucas. Ahora!
Si para mí esa señora
es una calamidad!
Os la llevareis, que al fin
con el santo matrimonio
puede ser que ese demonio
se convierta en serafin.

Bonifacio. No creais con vuestros consejos
burlarme despues, porque hoy
con esa muger me voy
lejos...

Lucas. Si señor! muy lejos!
Si de un intento soez
me habeis juzgado capaz,
id con ella en santa paz
hasta el Istmo de Suez!

(*Vase don Lucas por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA XIX.

DON BONIFACIO. *Despues* DON LUCAS *y* DOÑA CIRCUNCISION.

Bonifacio. Me he de casar!... Ella es rica,
y el oro estás manchas borra...

Lucas. Ven acá!

Circunc. Dónde me llevas?

Lucas. (*Entregándola á don Bonifacio.*)
Ahi teneis á vuestra novia!

Bonifacio. Qué habeis dicho?
Circunc. Cómo es eso?
Bonifacio. A qué viene esta marmota?
Circunc. Marmota yo?... Qué insolencia!
Lucas. Aun no se ha hecho la boda
y ya reñís?
Bonifacio. Señor mio!
Cincunc. Lucas!
Lucas. Y por tal bicoca
se han de enfadar dos amantes?
Pues no faltaba otra cosa!
Bonifacio. Caballero! no permito
que se me den tales bromas!
Lucas. Pero, hombre...
Bonifacio. A qué habeis traido
esta dueña Quintañona?
Circunc. Insultos á mí!
Lucas. Dios mio!
qué confusa batahola!...
O es esta vuestra futura,
ó yo no entiendo una jota!
Bonifacio. Demasiado me entendeis!
Lucas. Pero, hombre, por Santa Mónica!
Quereis jugar esta noche
conmigo al tira y afloja?
Me pedisteis esta dama,
y mi bondad os la otorga;
la traigo á vuestra presencia,
y la echais con piedra y honda!
Circunc. Y quién te ha dado permiso?...
Lucas. Silencio!
Bonifacio. Con vuestra mónita
me habeis engañado!
Lucas. Oidme:
no es vuestra futura esposa
la que aqui vino?
Bonifacio. Muy cierto.
Lucas. Y estuvo en esa poltrona?
Bonifacio. Tambien.
Lucas. Y yo no la dije
ciertas frases amorosas?
Bonifacio. Sí.

Lucas. Y por mas señas, que estaba
este cuarto á oscuras?
Circunc. Hola!
con que has tenido?...
Lucas. Silencio!
Circunc. Traidor! con que amas á otra?
Lucas. Silencio!
Circunc. Alguna lágarta?...
Lucas. Circuncision!... punto en boca,
si no quieres que la crisma
de un puñetazo te rompa!
Bonifacio. Señor don Lucas!
Lucas. Es cierto...
á vos castigarla os toca,
señor don!... Cómo es su gracia?
Bonifacio. Don Bonifacio Pandorga.
Lucas. Pues, señor don Bonifacio,
hacedme la insigne honra
de iros con vuestra futura
á los infiernos de Loja!
(*Don Lucas coge á doña Circuncision por un brazo, y se la entrega á don Bonifacio. Este hace lo mismo al devolverla á don Lucas.*)
Tomadla!
Bonifacio. Guardadla vos!
Circunc. Infames! soy yo pelota?...
Lucas. Pues no es tu amante?
Circunc. Mi amante?...
Válgame Dios, qué tramoya!
Si yo no he visto en mi vida
á este señor!
Lucas. Calla, hipócrita!
Piensas tenerme engañado
por mas tiempo? Te equivocas!
Bonifacio. Yo tampoco...
Lucas. Ya os entiendo!
os confabulais ahora,
para obligarme á cargar
con el mochuelo... Qué odiosa
trama urdís!... Mas por fortuna
sé sacudirme las moscas!
Bonifacio. Oh! si estuviese aqui el primo!...

Lucas. Qué primo? El de esta señora?
Bonifacio. Voto va!... bien me entendeis,
don Lucas, mas se os antoja
embrollar todo este asunto...
Lucas. Hombre, por Santa Polonia!
Yo si que estoy embrollado...
y loco... y hecho una sopa
de sudor!... Uf!
Bonifacio. Concluyamos!
Lucas. Si, concluyamos!
Bonifacio. Mi novia
entregadme aqui al momento,
y quedaos con vuestra tórtola.
Lucas. Otra te pego!...
Bonifacio. Don Lucas!
Lucas. Don Bonifacio!
Bonifacio. La cólera
me ciega, y será forzoso
que este asunto se componga
con estocadas! (*Desenvaina el estoque.*)
Circunc. Dios mio!
Lucas. (Si me matará!...)
Bonifacio. (Si ahora
me irá á quitar el estoque
el viejo!...)
(*Don Lucas se parapeta detras de doña Circuncision.*)
Circunc. Misericordia!
Bonifacio. No hay remision. A la una!...
á las dos!...
Lucas. (Aqui fué Troya!)
Bonifacio. A las tres!...
Circunc. Quién me socorre?
(*En el momento en que don Bonifacio va á herir á don Lucas, se detiene como si se le ocurriese un pensamiento repentino, y envaina el estoque.*)
Bonifacio. Pues, señor... no me acomoda.
El primo vendrá á mataros
antes de un cuarto de hora!
(*Vase por el fondo.*)

ESCENA XX.

DON LUCAS. DOÑA CIRCUNCISION.

Lucas. El primo!... Tienes tú un primo?
Responde.
Circunc. Jesus! qué posma!...
Para tratar de parientes
estamos!
Lucas. Si!... hago memoria
de un primo tuyo...
Circunc. Bien... basta!
Lucas. Aquel que siguió la honrosa
carrera de la milicia...
Circunc. Vaya!... quién recuerda ahora?...
Lucas. Y era ranchero mayor
del regimiento de Soria.
Circunc. Te dejo por impolítico!...
Lucas. Circuncision!
Circunc. Por hipócrita!...
Lucas. Circuncision!
Circunc. Y por necio!...
Abur.
(*Va á marcharse, y don Lucas la detiene.*)
Lucas. Tente, fiera indómita!...
No ves que vendrá tu primo
á reclamar tu persona?...
No ves que si no te encuentra
habrá segunda camorra,
y es facil que ese vergante
me ensarte con su tizona?
Circunc. Qué locuras!
Lucas. Si te marchas,
con qué quieres que responda?
Circunc. Estoy presa?...
Lucas. Detenida:
esa es la palabra propia.
(*Suena la campanilla.*)
Circunc. Han llamado?
Lucas. Él es sin duda!
Circuncision?
Circunc. Qué?

Lucas. A la alcoba!
Circunc. Pues no quiero!
Lucas. (*Empujándola.*) Ya entrarás
por fuerza!...
Circunc. (*Resistiéndose.*) Vírgen de Atocha!
Lucas. (*Encerrándola en la alcoba.*)
No volverás á engañarme
con esa cara gazmoña!... (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XXI.

DON LUCAS. DON LUIS. (*Entran ambos por el fondo.*)

Lucas. Pasad...
Luis. Con vuestro permiso.
Lucas. Tomad asiento.
Luis. Muy corta
será mi visita...
Lucas. Bueno...
permitid!...
(*Mútuos cumplimientos para sentarse.*)
Luis. A vos os toca!...
Lucas. Primero vos!...
Luis. Bien, pues ambos
á la vez. (*Siéntanse.*)
Lucas. (Qué ceremonias!)
Luis. Me escuchais?
Lucas. Con sumo gusto.
Luis. Me ha referido una historia
don Bonifacio...
Lucas. Ya entiendo...
Sois el primo de su novia?
Luis. Servidor...
Lucas. Vaya! si estais
desconocido!...
Luis. Y qué importa?...
Lucas. Un ranchero!...
Luis. Cómo?...
Lucas. Pues...
cocinero de Belona...
quise decir...
Luis. Caballero!

Lucas. Ni os he conocido ahora,
ni cuando entrásteis conmigo...
Luis. Pero... de esa gerigonza
no entiendo ni una palabra.
Lucas. En fin, vamos á otra cosa:
por quién venís?
Luis. Por mi prima.
Lucas. Os la entregaré.
Luis. Está pronta
á venirse?
Lucas. Ya lo creo!...
no ha de estar!
Luis. Asi se ahorran
palabras.
Lucas. Con vos me entiendo
mejor que con ese cócora
de don Bonifacio!
Luis. Y bien:
vais por ella?
Lucas. Sin demora!
(*Vase don Lucas por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA XXII.

DON LUIS. DON LUCAS, *trayendo de la mano á* DOÑA CIRCUNCISION.

Lucas. Aqui está.
Luis. (Dios nos asista!)
Circunc. Pero, señor... soy yo foca
ó avestruz, para estar siempre
espuesta al público?
Lucas. (*Bajo.*) Tonta,
no comprendes?...
Luis. (*Con solemnidad.*) Caballero,
me entregais esta señora?
Lucas. Os la entrego.
Circunc. (*Indignada.*) Qué se entiende?
Lucas. (*Bajo.*) Silencio!
Luis. Y no otra?
Lucas. Y no otra.
Luis. (*Cogiendo el dibujo que hay sobre la mesa.*)
Está muy bien.

Lucas. (A Dios gracias, ya despejamos la incógnita!)
Luis. Mirad. (*Mostrándole el dibujo.*)
Lucas. Ya miro.
Luis. Qué es esto?
Lucas. Qué ha de ser, hombre?... Una rosa.
(*Doña Circuncision mira el dibujo por detras de don Lucas.*)
Luis. Y es vuestra?
Lucas. Mia?... tal vez, pero yo...
Luis. Ese pero sobra!
Lucas. Bien, mas me direis...
Luis. (*Poniendo el dibujo sobre la mesa.*) Nada.
Lucas. (Vaya unas frases lacónicas!)
Luis. Persistís, aunque el dibujo?...
Lucas. Pero qué?... el dibujo obsta?...
Luis. Persistís?
Lucas. Hombre!... persisto.
Luis. Me entregais en mano propia esta dama?
Lucas. Sí! os la entrego.
Luis. Está muy bien.
Lucas. (Cuántas fórmulas!)
Circunc. Nada entiendo!
Luis. Sin testigos tenemos que hablar ahora de ciertos preliminares...
Lucas. Circuncision?
Circunc. Qué?
Lucas. A la alcoba!
(*Metiéndola de repente por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA XXIII.

DON LUIS. DON LUCAS.

Luis. Estamos solos?
Lucas. No hay duda.
Luis. Hablemos.
Lucas. Pero en mas cómoda posicion: tomad asiento!

Luis. Antes vos!...
Lucas. Es mucha honra!...
Luis. No consiento...
Lucas. No permito...
Luis. Pues á la vez!
Lucas. Enbuenhora! (*Siéntanse.*)
Luis. Vos sereis, señor don Lucas,
todo un caballero...
Lucas. Toma!
tengo casa solariega
y antiguas ejecutorias.
Luis. Yo no os preguntaba tanto,
pues nunca dudé...
Lucas. Es lisonja!...
(Qué delicado! qué fino!)
Luis. Ea, vamos á lo que importa.
Lucas. Hablad, pues.
Luis. (*Sacando la petaca, toma un cigarro y da otro á don Lucas.*)
Mas antes quiero
que acepteis...
Lucas. Mil gracias... Hola!
es buen género!
Luis. Han llegado
ayer de nuestras colonias,
por encargo espreso...
Lucas. Bien!...
(Qué obsequioso!)
Luis. En amistosa
conferencia concluyamos
nuestro negocio.
Lucas. Sí, en pocas
palabras...
Luis. (*Buscando un objeto en sus bolsillos.*)
Tomad!
Lucas. (Qué amable!...
Otro regalo!...)
(*Viendo el par de pistolas que le presenta don Luis.*)
Pistolas!!...
(*Se levanta de un salto y deja caer la silla.*)
Luis. Escoged!
Lucas. Pero á qué viene

esa ocurrencia diabólica?...
Luis. Escoged, he dicho!
Lucas. ¡Cielos!
Luis. El que una doncella roba,
y de su triste familia
impunemente se mofa;
el seductor, que comete
accion tan ignominiosa,
y piensa satisfacernos
con otra doncella... apócrifa,
debe saber que tan solo
con valor, y de esta forma
tienen término los lances
en que padece la honra!
Lucas. Pero si yo no he hecho nada
de cuanto decís!...
Luis. Me asombra
tal descaro!
Lucas. Vuestro genio
de repente se transforma,
y de amable que antes érais
os convierte...
Luis. Eso qué importa?
No encuentro que lo cortés
á lo valiente se oponga.
Lucas. Sin embargo...
Luis. Si, es verdad
que al tratar de nuestra historia
perdí el tono placentero
y os hablé lleno de cólera.
Mas, si os parece, entablemos
conversacion amistosa...
Lucas. Sí señor!... Ay! todavía
me estan temblando las corvas!...
Decid.
Luis. (*Con galantería.*) Tened la bondad
de escoger una pistola...
Lucas. Otra vez?...
Luis. A quince pasos...
Lucas. Gran Dios!
Luis. La distancia es corta,
y asi el lance es mas seguro...

Lucas. Vaya un seguro!
Luis. (*Abotonándose el frac.*) Se abrochan
las solapas...
Lucas. Por Dios vivo!
me quereis dejar?
Luis. La pólvora
es escelente!...
Lucas. Canario!
Luis. La bala es de media onza...
Lucas. Demonio!...
Luis. Siento causaros
la molestia...
Lucas. Dios me oiga!
Luis. Pero aqui nos batiremos
sin testigos.
Lucas. Cómo?... á solas?
Luis. Es mas cómodo.
Lucas. Por Cristo!
Si de esta horrible tramoya
no entiendo ni una palabra!...
Luis. (*Poniéndole una pistola en la mano.*)
Tomad, caballero!
Lucas. Sopla!
Luis. (*Colocándose á cierta distancia de D. Lucas.*)
Asi!... muy bien!... Un saludo...
Apuntad!...
Lucas. Cielos!... la ropa
no me llega al cuerpo!...
(*Suena la campanilla.*)
Luis. Llaman?
Lucas. Si!... una mano bienhechora!
(*Vase corriendo por la puerta del fondo.*)

ESCENA XXIV.

DON LUCAS *y* UN NOTARIO, *que entran por el fondo.* DON LUIS. *Despues* DOÑA CIRCUNCISION. DON ENRIQUE. DON BONIFACIO. ANTONIO.

Notario. Queda mi chico en la puerta...
Luis. (Vaya un hombre estrafalario!)
Lucas. Y vos quién sois?

Notario. El notario...
Lucas. (Notario dijo?... Ojo alerta!)
Notario. Vengo...
Lucas. Decirlo podeis.
Notario. Segun las señas... aquí
está la señora...
Lucas. (*Interrumpiéndole.*) Sí!
al momento la vereis.
Gracias á Dios soberano,
que al fin nos trajo al galan!...
(*Entra por la puerta primera de la derecha, y vuelve á salir con doña Circuncision.*)
Notario. (Qué monstruo!)
Circunc. (Qué gavilan!)
Lucas. (*Dando un empellon á la vieja.*)
Tomad, señor escribano!
Notario. Habrá atrevido!
Circunc. Habrá tuno!
Notario. No acierto...
Lucas. Cero y van tres!...
Con que esta señora es
de todos y de ninguno?
Notario. Para una boda en sazon
me han llamado con gran priesa.
Circunc. Nos casamos?... Oh! sorpresa! (*A D. Lucas.*)
Lucas. Calla, lengua de escorpion!
Pues, señor, nada adivino...
y como no se me indique...
Notario. (*Examinando los papeles que trae bajo el brazo.*)
Me llamó un tal... don Enrique.
Lucas. Don Enrique?... Mi sobrino!
Ya se descubrió el enredo!...
Gracias á Dios!...
Luis. Alguien entra!
Enrique. (*Entrando precipitadamente por el fondo, seguido de don Bonifacio.*)
Dónde está?... dónde se encuentra?...
Lucas. Enrique, el alma en un credo
por culpa tuya he tenido!...
Enrique. Mas dónde está?...
Lucas. En corto espacio

te diré...

Enrique. Don Bonifacio
ya el lance me ha referido!

Lucas. Sobrino, me he visto negro!...
Qué noche!... En fin, me acomoda
que tu maldecida boda
se haga pronto.

Antonio. (*Entrando por el fondo con un gran ramillete de dulces.*)
Bien!... me alegro!

Lucas. Qué traes?

Antonio. (Jesus! qué figura!)
(*Al ver al notario.*)
Son dulces que me encargó
el amo, cuando salió.
(*Coloca el ramillete en la mesa.*)

Enrique. Mas dónde está mi futura?

Lucas. Pues tu pasion es intensa,
yo perdono tus deslices...
(*Uniendo á la fuerza á D. Enrique con D.ª Circuncision.*)
Ea! que seais muy felices,
y que haya una prole inmensa!

Circunc. Santo cielo!...

Luis. Qué consorcio!

Enrique. Es doña Circuncision!...

Circunc. Tunante!

Enrique. Vieja!

Circunc. Bribon!

Notario. Un prematuro divorcio.

Circunc. Con aquel que mas me cuadre,
me casaré!...

Lucas. (Estoy perdido!)

Circunc. Don Lucas mi amante ha sido!...

Lucas. Señora, por Cristo padre!

Enrique. Voto á tal!... Con torpe maña (*A D. Lucas.*)
me estais engañando?

Bonifacio. Sí!
como á mí!

Luis. Tambien á mí!

Notario. Y á mí!...

Circunc. A todos nos engaña!

Lucas. Por Dios!... Hablemos despacio:

no estaba aqui esta señora?...
(*Señala al sillon.*)

Bonifacio. Mentís!
Lucas. Vos mentís ahora!
Bonifacio. Don Lucas!...
Lucas. Don Bonifacio!...
Enrique. (Será un error, Dios eterno?...
Es muy posible!...) Oye, Antonio...
(*Don Enrique habla al oido á Antonio, y este vase por la puerta segunda de la derecha.*)
Notario. Pero al cabo... el matrimonio
es aqui?...
Lucas. Es en el infierno!
Preciso es que el juicio pierda,
pues mi paciencia se apura!...
Caballeros, por ventura,
soy yo algun toro de cuerda?
Un novio me trae sin tino,
un primo loco me deja,
me da tormento un sobrino
y me atosiga una vieja!
Pretenden matarme á solas,
y sin que yo los provoque
el uno saca un estoque,
el otro un par de pistolas.
Al espresar sus querellas
forjan un cuento á su gusto,
y despues con rostro adusto
todos me piden doncellas.
Señores, por San Siricio!
tengo yo la culpa acaso
de que el género ande escaso?...
Es esto mucho suplicio!
Que sobre mi estas paredes
caigan, si llegais á ver
en mi casa otra muger!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. ANTONIO *y* MERCEDES, *que entran por la puerta segunda de la derecha.*

Antonio. Por aqui...

Bonifacio. Cielos!
Luis. Mercedes!
Lucas. Qué miro!
Bonifacio. (*Tirando á don Lucas de un brazo.*)
Infame rival!...
Luis. (*Tirándole del otro brazo.*)
Hipócrita!...
Circunc. (*Tirándole de los faldones.*) Seductor!...
Luis. (*Señalando á la flor que hay sobre la mesa.*)
No os dió mi prima esa flor?
Circunc. Una flor!... y á la oriental!!
Mercedes. (*Reparando en don Enrique y corriendo hácia él.*)
Enrique!... (*Al ver á don Luis se detiene.*)
Mi primo!...
Luis. Sí!
tu primo aquí se presenta;
y es testigo de tu afrenta!...
Enrique. Yo solo el culpable fuí!
Lucas. Cómo?...
Luis. Pérfido!
Enrique. Al contrario;
mi intencion ha sido pura,
y muy bien te lo asegura
la presencia del notario.
Bonifacio. Mi ilusion matrimonial
perdí!
Enrique. (*Bajo á don Bonifacio.*)
Es muy cierto; mas hoy
mi deuda á pagaros voy...
Bonifacio. Pues eso es lo principal!
Lucas. Te casas!... válgate Dios!...
Sobrino mas mentecato!...
Notario. Con que se firma el contrato
de bodas?
Enrique. Se firman dos.
Circunc. Oyes, Lucas?
Enrique. (*Bajo á don Lucas.*) Ya mis rentas
cobraré directamente,
y vos, como es consiguiente,
me dareis cuentas...
Lucas. Yo cuentas?

Enrique. Os dispenso de ese paso,
que, á la verdad, me incomoda,
si celebrais vuestra boda...
Lucas. Boda... ó cuentas?
Enrique. Sí.
Lucas. (*En voz alta.*) Me caso!
Notario. (*Sentándose á la mesa y empezando á arreglar los papeles para escribir.*)
Dos bodas.
Circunc. Cuánta alegría!
Enrique. (*Bajo á doña Circuncision.*)
El dinero recibido
os pago con un marido.
Circunc. Ay!... mucha falta me hacia!
Enrique. Mercedes bella, consientes
en la boda!...
Mercedes. Enrique mio!
dueño eres de mi albedrío!
Notario. (*Poniéndose los anteojos.*)
Nombres de los contrayentes?...
(*Doña Circuncision coge de un brazo á don Lucas, y se va con él al lado del notario.*)
Enrique. (*A los espectadores.*)
Señores, una palmada
todos concedernos deben...
á no ser que desaprueben
mi última calaverada.

FIN DE LA COMEDIA.